

# 11S – AFGANISTÁN – IRAQ

## JAMÁS DEBIÓ SUCEDER. UNA HISTORIA DE FRACASOS

MANUEL LUCENA LÓPEZ

Licenciado en Hª Moderna y Contemporánea

### LA PORTADA

Quizás resulte extraño comenzar mi artículo queriendo ofrecerles una explicación de la portada de la revista N° 159 de AMARTE que tienen en sus manos. Y lo hago porque me preocupaba que pudiera malinterpretarse una de las tres imágenes que la componen y quería transmitirles el profundo respeto que mi inspiran las mismas.

Las Torres Gemelas del World Trade Center aparecen difuminadas, ardiendo justo después del impacto del segundo avión. Ellas simbolizan el terror de ese día y el punto de partida del caos que envolvería la política internacional durante décadas desde ese fatídico 11S.

La imagen que protagoniza la portada de un modo más claro (ya que es la única que no aparece difuminada) es un fragmento de una fotografía, captada por Christophe Simon, en la que un grupo de marines estadounidenses de la Compañía Charlie del 6.º Batallón del 1.er Regimiento rinden tributo al sargento Daniel Angus y al cabo Zachary Smith, compañeros caídos en combate en las afueras de Marjah (centro de la provincia de Helmand, Afganistán) el 30 de enero de 2010. Transmite perfectamente el dolor que sienten los que sufren la pérdida de sus “hermanos” en acto de servicio. Nada une tanto a estos militares como el haber derramado su sudor y su sangre en el campo de batalla, creando una comunión y hermandad que les acompañará el resto de sus vidas. Cuando uno de ellos cae, su recuerdo permanece siempre con los que siguen adelante pese al dolor. Y, desgraciadamente, son muchos los que han caído desde 2001. Por extensión, esa imagen de duelo me gustaría que se entendiese también como un recuerdo y homenaje respetuoso a las víctimas civiles de estos conflictos.

La tercera imagen es la que me preocupaba que pudiese malinterpretarse. Difuminada, en el centro de la portada vemos la bandera de los EE.UU. boca abajo. No es ni una confusión ni, muchísimo menos, una falta de respeto. Como símbolos que son, las banderas tienen un gran valor para las personas que las respetan y en base a ello existen normas universales que establecen que una bandera nunca debe tocar el suelo, no debe caer en manos enemigas y no debe izarse de un modo diferente a su configuración ideal. Pero existen excepciones a esta última norma. A lo largo de la historia, que en una fortaleza o posición una bandera ondease boca abajo se interpretaba como una llamada de atención para

las tropas amigas, solicitando ayuda. Así mismo, si el enemigo tomaba una posición podía izar la bandera del revés para mostrar que la plaza había caído bajo su control.

El caso de EE.UU. es algo particular ya que en el “*Código de la Bandera de Estados Unidos*” (Título 36, Capítulo 10, Apartado 176 a: *Respeto a la bandera*), dice lo siguiente: “*La bandera nunca debe mostrarse con el símbolo de la unión (el azul estrellado) hacia abajo, excepto como una señal de angustia extrema en casos de extremo peligro para la vida o la propiedad*” Como vemos, es una señal de que existe un peligro extremo para la vida o la propiedad. Si la bandera está colgada boca abajo, el personal militar lo reconoce como una llamada de auxilio y ese sentido es el que quiero reflejar en la portada. Porque para mí, lo que sucedió el 11S y los acontecimientos posteriores que se desencadenaron usándolo como justificación han situado a la nación estadounidense en un peligro extremo y con ella al resto de la comunidad internacional. El mundo ahora es mucho más inestable y peligroso que entonces y EE.UU. y el mundo occidental deberían mirar con preocupación no solo a los enemigos exteriores sino también a los enemigos interiores que se manifiestan, cada vez más, en una polarización política exacerbada, con populismos que llevan a una simplificación vacua de los graves problemas a los que nos enfrentamos y radicalizan sus posiciones sectarias.

Por eso la bandera ondea boca abajo, porque el peligro fue y es más real que nunca y muchos ni siquiera lo vieron entonces ni lo ven ahora. Porque algunos de esos enemigos, además de ocultarse en Afganistán o Iraq están dentro de las naciones occidentales y son los mismos que ayudaron a crear los “monstruos” que fueron los objetivos a eliminar en esas guerras.

Al reflexionar en este artículo sobre lo sucedido el 11S y las dos guerras posteriores, la de Afganistán e Iraq, expondré los testimonios de muchos de los protagonistas y testigos de esos acontecimientos. Serán sus palabras el hilo argumental de lo que se exponga en estas páginas. Por ejemplo, veremos quién mintió descaradamente a la opinión pública, quien cambió completamente su valoración de lo sucedido tras su experiencia sobre el terreno o quien sigue creyendo que hizo lo correcto. Reproduciré los testimonios de políticos, periodistas, militares, espías o civiles, entre otros, para que ustedes

## GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

---

mismos saquen sus conclusiones aunque no evitaré pronunciarme sobre las responsabilidades de los que desencadenaron algunos de los principales hechos. Sería muy arrogante por mi parte creer que estoy en posesión de la verdad en cuanto a mi valoración de lo sucedido en estas dos dramáticas décadas. Por eso mi conclusión de esos testimonios y hechos puede diferir de la que tengan ustedes y eso es algo lógico y respetable.

### 11S

Cuando en la mañana de aquel día, 11 de septiembre de 2001, un Boeing 767 (vuelo 11 de American Airlines) se estrellaba contra la Torre Norte del World Trade Center en el Bajo Manhattan de Nueva York a las 8:46 (14:46 hora española), el mundo aún no podía ser consciente de como marcaría el futuro de millones de personas este acontecimiento. Se creyó en un primer momento que se trataba de un fatídico accidente: *“Una avioneta se ha estrellado contra el World Trade Center”* de decía en los medios de comunicación. Viendo el tamaño del impacto, cualquier persona familiarizada con la aviación era consciente de que aquello no lo había provocado una avioneta. Por necesidad, tenía que haberlo producido un avión de mayor tamaño.

En directo, en todas las televisiones del mundo que se estaban haciendo eco de la noticia, fuimos espectadores de la terrorífica imagen de otro Boeing 767 (vuelo 175 de United Airlines) impactando contra la Torre Sur a las 9:03. Esa enorme explosión, tan solo 17 minutos después de la primera, nos introducía de lleno en una pesadilla cuyas consecuencias todavía marcan las relaciones internacionales y el mundo en que vivimos, muchísimo más inseguro ahora que entonces. Y es mucho más inseguro por la absurda e irracional respuesta que EE.UU. dio a un ataque terrorista tan brutal que nadie podía imaginar que se produjese en el corazón de un país teóricamente invulnerable.

El estado de shock en el que entró el país norteamericano fue absoluto y nada reflejaba mejor ese estado de incredulidad que el rostro de George W. Bush en la escuela primaria de Sarasota (Florida) en la que se encontraba cuando a las 9:07 se acercó a su oído su jefe de Gabinete Andrew Card y le susurraba: *“Un segundo avión golpeó la segunda torre. Estados Unidos está bajo ataque”*. Permaneció impávido durante siete eternos minutos y simuló leer algunas palabras del libro de cuentos *“La cabra mascota”* que tenía en sus manos. Cuando él llegó a la escuela ya conocía que un avión se había estrellado contra la primera torre y en esa misma escuela, a las 9:30 declaraba a los periodistas allí presentes: *“Damas y caballeros. Este es un*

*momento muy difícil para Estados Unidos. Hoy hemos tenido una tragedia nacional. Dos aviones se estrellaron contra el World Trade Center en un aparente ataque terrorista en nuestro país. He ordenado que todos los recursos del gobierno federal ayuden a las víctimas y sus familias, y que realicen una investigación a gran escala para perseguir y encontrar a las personas que cometieron este acto. El terrorismo contra nuestra nación no saldrá impune”*.

Cuando a las 9:37 un tercer avión, un Boeing 757 (vuelo 77 de American Airlines) impactaba contra el lado oeste del Pentágono, edificio que es el centro del poder militar estadounidense, ya no había duda. El país estaba siendo atacado y el terror se apoderó de la nación.

A las 9:58 el colapso de la Torre Sur nos helaba la sangre (la Torre Norte lo haría a las 10:28) y mucho más tarde conoceríamos que el cuarto avión secuestrado, un Boeing 757 (vuelo 93 de United Airlines), se estrelló a las 10:03 en un campo de Shanksville (Pensilvania) al no alcanzar su teórico objetivo: el Capitolio, símbolo del poder político estadounidense.

En los atentados perecieron 2.996 personas, incluyendo los 265 ocupantes de los cuatro aviones estrellados. En Nueva York, dentro de las Torres Gemelas y en sus inmediaciones, murieron 2.763 personas, 189 en Washington, dentro del edificio del Pentágono y 44 en Pensilvania. Entre las víctimas de Nueva York se contaron 343 bomberos y 23 policías, así como 37 policías de la autoridad portuaria de Nueva York y Nueva Jersey. Actualmente, el 40% de las víctimas siguen estando sin identificar. 400.000 personas estuvieron expuestas a sustancias tóxicas, lesiones y daños emocionales en los ataques y durante los meses de limpieza y reconstrucción, sufriendo enfermedades crónicas e incluso la muerte miles de ellas según datos de los Centros de Control y Prevención de Enfermedades de EE.UU. (agencia federal de salud pública)

El *“Informe de la Comisión del 11-S”*, reflejó que nadie en el sector aéreo comercial del país *“se había enfrentado a múltiples secuestros. No se había llevado a cabo un plan así en ningún lugar del mundo en más de 30 años y nunca en Estados Unidos”*.

Las agencias de seguridad, por su parte, *“tuvieron dificultades para improvisar una defensa nacional contra un desafío sin precedentes al que nunca antes se habían enfrentado y que nunca se habían entrenado para enfrentar”*.

El enemigo, asegura el informe, resultó ser una organización *“sofisticada, paciente, disciplinada y letal”*, *“con base en uno de los países más pobres, remotos y menos industrializados del mundo”*. Se

## GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

---

refiere al grupo Al Qaeda, liderado por Osama bin Laden que tenía su "cuartel general" en un Afganistán gobernado por los talibanes.

Bush, en un mensaje emitido desde la Casa Blanca ese mismo 11 de septiembre dijo: "*No haremos distinción entre los terroristas que cometieron estos actos y aquellos que los amparan*"

En solo 1 hora y 17 minutos la pérdida de esos cuatro aviones de pasajeros, usados como armas explosivas por 19 terroristas suicidas (15 de Arabia Saudí, 2 de Emiratos Árabes Unidos, 1 de Egipto y 1 del Líbano) pertenecientes al grupo Al Qaeda, ocasionaron un antes y un después clarísimo en el mundo. Éramos testigos de unos acontecimientos que marcarían el comienzo del siglo XXI violentamente y desencadenarían otros hechos que podrían haberse evitado si EE.UU. hubiese sido lo suficientemente responsable como para no caer en una venganza ciega alentada por los "halcones" que siempre han sido tan proclives a desencadenar conflictos en los que, por supuesto, mandan a morir a otros que no sean ellos o sus familiares (más adelante veremos un buen ejemplo de esto relacionado con George W. Bush y la guerra del Vietnam). Desgraciadamente, por muchas medidas de seguridad que se pongan, los terroristas dispuestos a inmolarse por su causa son muy peligrosos y difíciles de interceptar. Todo terrorista es una gran amenaza por definición y en España, desgraciadamente, lo sabemos por experiencia propia por el azote que supuso ETA durante tantas décadas; pero también aquí fuimos testigos de lo difícil que es detener a unos terroristas dispuestos a inmolarse cuando están cercados. Sucedió el 3 de abril de 2004, tan solo tres semanas y dos días después de los atentados del 11M en Madrid (en el que asesinaron a 193 personas e hirieron a más de 2.000 con la explosión de diez artefactos en cuatro trenes de cercanías). Las investigaciones policiales les llevaron a un piso de Leganés y cuando los GEOs se dispusieron a entrar en el piso donde estaban ocho de los terroristas responsables del atentado, detonaron los explosivos que tenían y se inmolaron matando al subinspector del GEO Francisco Javier Torronteras, de 42 años. Este fue el primer acto terrorista suicida yihadista en Europa occidental.

### AFGANISTÁN

George W. Bush, declaró la guerra al terrorismo el 18 de septiembre de 2001 y se propuso cercar a Al Qaeda y sobre todo a su líder, Osama bin Laden, en Afganistán. El 20 de septiembre dijo ante el Congreso estadounidense: "*Nuestra guerra contra el terror comienza con Al Qaeda, pero no finaliza allí. No terminará hasta que cada grupo terrorista de*

*alcance global haya sido encontrado, detenido y derrotado*". En la intimidad, según cuenta en "*11-S: Así se vivió en la Casa Blanca*" (documental de la BBC One) Michael Morell, asesor de inteligencia de Bush, la postura del presidente fue: "*A la mierda la diplomacia. Vamos a la guerra*"

El 7 de octubre dio comienzo la operación "Enduring Freedom" (Libertad Duradera). El ejército de Estados Unidos, con el apoyo de tropas británicas, comenzó a bombardear a las fuerzas talibanes. Canadá, Alemania, Australia y Francia se unieron más adelante.

Un mes después, los talibanes comenzaban su retirada y la ONU reclamaba una administración de transición para Afganistán con un "papel central" de la organización. Pero veamos que salió mal para que 20 años después se produjese un desenlace tan desolador como hemos vivido este verano del 2021.

Para comprender lo sucedido en Afganistán tenemos que retrotraernos muchos años antes del 2001 y ver también la relación de EE.UU. con algunos de los actores en un escenario tan convulso y caótico como ese país.

Tradicionalmente, los guerreros de las múltiples tribus afganas alcanzaron una reputación temible en los muchísimos combates que libraron contra los británicos en el siglo XIX y ya en el pasado siglo XX revalidaron dicha reputación en su guerra (de 1979 a 1989) contra los soviéticos que intervinieron militarmente en diciembre de 1979.

El control gubernamental sobre las zonas rurales alejadas siempre ha sido deficiente y las tribus de las montañas han llevado una existencia semiindependiente, en la que las relaciones de solidaridad de carácter tribal y el poder de los jefes tradicionales siempre han tenido una gran importancia. En esas regiones sus hombres se han entrenado desde muy jóvenes en el uso de las armas de fuego y se pueden convertir en guerrilleros sin demasiadas dificultades. Por otro lado, el accidentado terreno montañoso que cubre gran parte de su geografía convierte al país en un lugar ideal para el desarrollo de la guerra de guerrillas y la extensa frontera con Pakistán (prácticamente incontrolable por las autoridades) facilita a los guerrilleros el acceso rápido a un santuario y el tráfico de armas.

El resurgimiento islámico de los años setenta alentó un fundamentalismo religioso tradicional en Afganistán. No fue difícil para los jefes tribales más conservadores movilizar a su gente contra el gobierno de izquierdas de Kabul respaldado por la Unión Soviética. La lucha armada se fue expandiendo a partir de 1979 y Afganistán se convirtió en una casilla más del tablero internacional donde los dos protagonistas de la Guerra Fría,

## GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

EE.UU. y la URSS “jugaron” una de tantas partidas en las que la lucha se trasladaba siempre a territorios muy lejanos de sus propias fronteras.

Jimmy Carter, presidente estadounidense de 1977 a 1981 dijo sobre la intervención soviética: *“Numerosas fuerzas militares soviéticas han invadido la pequeña nación soberana de Afganistán. La historia nos ha enseñado que la agresión sin oposición se vuelve una contagiosa enfermedad”*

Pero será su sucesor en la presidencia, Ronald Reagan (1981-1989), el que comience la peligrosa relación con los guerrilleros afganos conocidos como muyahidines. Este término, en árabe significa *“los que luchan en la guerra santa”* y es el adecuado para referirse en español a un *“combatiente islámico fundamentalista”* como señala el Diccionario panhispánico de dudas.

Y aquí es donde comenzaremos a ver la larga relación de las administraciones estadounidenses con determinados grupos afganos a los que apoyaron en su lucha contra un enemigo común. Ya saben, aquello de: *“el enemigo de mi enemigo, es mi amigo...”*. Cuantas veces, a lo largo de la historia, esa máxima se ha vuelto contra quien la pronunciaba y el teórico aliado de un momento terminaba convirtiéndose en la peor de las pesadillas futuras.

Veamos ahora algunas frases que identifican la postura de los sucesivos presidentes estadounidenses comenzando por Reagan y finalizando con Biden:

- Ronald Reagan: *“El objetivo de EE.UU. sigue siendo un Afganistán totalmente independiente libre de interferencias externas”*

- George H. W. Bush (1989-1993): *“Nuestro compromiso con las gentes de allí es conseguir un Afganistán pacífico sin más baños de sangre”*

- Bill Clinton (1993-2001): *“Osama bin Laden prometió públicamente librar una guerra terrorista desde Afganistán.. Esta será una larga lucha entre la libertad y el fanatismo”*

- George W. Bush (2001-2009): *“El conflicto militar en Afganistán fue, inicialmente, una historia de éxito seguida de largos años de tira y afloja y fracaso. No vamos a repetir ese error. Damos la bienvenida al distinguido líder interino de un Afganistán liberado, el presidente Hamid Karzai”*

- Barack Obama (2009-2017): *“Este año pondremos fin a la guerra más larga de EE.UU. de una manera responsable. Quiero que el pueblo afgano vea que EE.UU. quiere zanjar esta era de guerra y sufrimiento”*

- Donald Trump (2017-2021): *“Tras haber hecho un sacrificio descomunal de sangre y dinero el pueblo estadounidense está cansado de la guerra más larga de su historia”*

- Joe Biden (2021-): *“Nuestra misión en Afganistán nunca fue construir una nación. Nunca*

*fue la de crear una democracia unida y centralizada. Nuestro único interés nacional en Afganistán sigue siendo hoy el mismo: prevenir un ataque terrorista en los Estados Unidos”*.

Las opiniones de estos presidentes no fueron siempre las mismas y por ejemplo, este Trump que vemos con cierta postura “pacifista”, fue un firme defensor de la guerra años antes de ser presidente o Biden, ya veremos lo que decía sobre los objetivos a conseguir en Afganistán 20 años antes de ser presidente.

Pero volvamos a Ronald Reagan. Cuando llegó a la presidencia se mostró partidario de una intervención encubierta para minar la presencia soviética en Afganistán. En público decía: *“La presencia soviética en Afganistán es un gran obstáculo para mejorar las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y queremos eliminarlo”*.

No dudó en poner en marcha la maquinaria para conseguir debilitar a los soviéticos sobre el terreno afgano y sería la CIA el instrumento para ello. Veamos los testimonios de algunos de los protagonistas de esas operaciones y juzguen ustedes mismos.

Marc Sageman (Agente de campo de la CIA): *“Los soviéticos mataron a un 10% de la población, fue un genocidio y el ejército norteamericano no hizo nada al respecto, pero según dicen, la Agencia si. La gente sabía que la CIA estaba ayudando a los afganos, pero no sabía como”*

Gary Schroen (Oficial de campo de la CIA): *“Entonces nos dijeron que nos pusiéramos manos a la obra y tratáramos de averiguar que pasaba con los muyahidines. Decidimos ayudarlos a través de los pakistaníes. Pusimos una gran variedad de armas en manos de los muyahidines. Estados Unidos empezó a proporcionar misiles antiaéreos Stinger a los rebeldes para luchar contra los soviéticos en igualdad de condiciones. Y comenzaron a derribar cientos de aviones soviéticos”* Posteriormente, veremos como a este agente y a su equipo se le encomendó en 2001 la tarea de localizar a Bin Laden y textualmente, *“clavar su cabeza en una pica”*. No lo consiguió y se les escapó.

Peter Bergen (periodista): *“Eso cambió la guerra (se refiere a los Stinger) y demostró que el gobierno de los Estados Unidos no solo quería infligir cierto daño a los soviéticos, sino lograr que salieran de Afganistán. Y lo hicieron”*. Este es otro de los problemas que encontramos cuando nos acercamos a un conflicto como el de Afganistán. Para los EE.UU. un muyahidín que derribaba, por ejemplo, un helicóptero soviético Mil Mi-8 “Hip” cargado de soldados con uno de los misiles Stinger proporcionados por la CIA era un luchador por la

## GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

libertad, pero si años después era un talibán el que derribaba, por ejemplo, un helicóptero “Chinook” repleto de soldados estadounidenses era un terrorista. A mi entender eso es una cuestión de doble moral, porque créanme, en la práctica, no hay muchas diferencias respecto al fundamentalismo de ambos artífices de los derribos. Muyahidines y talibanes son dos caras de una misma moneda, fundamentalistas que luchan contra el que identifican como un invasor que pone en peligro la puesta en práctica de su concepto de lo que debe ser una sociedad fundamentada en la sharía (Ley de la religión islámica que recoge el conjunto de los mandamientos de Alá relativos a la conducta humana).

Steve Coll (Corresponsal del Washington Post en el sur de Asia): *“Pakistán recurrió a su aliado EE.UU. y dijo hay un montón de rebeldes que están llegando a nuestro país como refugiados. Quieren liberar a su país de la ocupación soviética. Nosotros el gobierno de Pakistán estamos dispuestos a ayudarlos, pero nos vendría muy bien vuestra ayuda”* “Cuando viaje allí a principios de los 90 fue una guerra civil”

Milt Bearden (Grupo de trabajo afgano de la CIA): *“El director de la CIA dijo, quiero que vayáis allí y ganéis. En cuanto Boris Grómov cruzó en su blindado el Puente de la Amistad de Afganistán (15 de febrero de 1989) envié un mensaje que había escrito solo con X para poner en grande WE WON. También escribí un artículo y lo titulé Afghanistan, Graveyard of Empires (Afganistán, cementerio de imperios). En el quise dejar claro que era muy fácil entrar ahí pero salir era inmensamente difícil y ganar era algo muy cuestionable. Ganar, lo que se dice ganar, no se gana en Afganistán”*. Este agente da en una de las claves del asunto, nadie gana en Afganistán, por lo menos ninguno de los que lo han invadido lo han conseguido a largo plazo. A su vez menciona lo fácil que es entrar y lo difícil que es salir. Veremos que en Iraq sucederá algo similar.

Con la salida de los soviéticos, la guerra civil encubierta, que ya se estaba produciendo, salió a relucir de un modo más explícito.

EE.UU. finalizó su presencia oficial en Afganistán dos semanas antes del repliegue de las tropas soviéticas en Afganistán, al ser conocedoras del caos que se avecinaba. Veamos algunos testimonios.

Michael Semple (Universidad Queen’s de Belfast): *“Entré en Afganistán a mediados de 1989. La gente se preparaba para las disputas ahora que los soviéticos se habían ido.”*

Steve Coll (Corresponsal del Washington Post en el sur de Asia): *“Los talibanes se vendían como una fuerza purificadora que reunificaría Afganistán*

*bajo la bandera del Islam”* “A menudo conquistaban el terreno sin disparar ni una vez. Simplemente llegaban con sus coranes o agitando banderas de su movimiento o islámicas y guarniciones enteras cambiaban de bando. Pero la gratitud empezó a desvanecerse cuando se vio que pretendían imponer una versión extremadamente restrictiva del Islam”

Gary Schroen (Oficial de campo de la CIA): *“Eso llamo la atención de los pakistaníes que no querían que Afganistán fuera una amenaza. Así que el gobierno pakistaní respaldó militar y económicamente a los talibanes y a principios de 1996 ya controlaban ¾ partes de Afganistán”* “Cuando los talibanes tomaron el control la mayoría de la gente dijo no podemos hacer nada al respecto, así que no nos vamos a preocupar por ello. Lo que nos interesa después fue que Bin Laden estuviera allí más que cambiar Afganistán”

Milt Bearden (Grupo de trabajo afgano de la CIA): *“EE.UU. cometió un gran error. Se olvidó prácticamente de Afganistán y el país sobrecargado de artillería e inundado de dinero fue cuesta abajo”*

Ese olvido de lo que sucedía terminaría por pasarle factura a los EE.UU. ya que a mediados de los 90, comenzaría a sonar el nombre de uno de los antiguos “luchadores por la libertad” en Afganistán: Osama bin Laden.

Amrullah Saleh (Exjefe de la inteligencia afgana): *“Desde el 97 me encargué de las relaciones con la CIA. El aspecto estratégico de la relación era explicarles que era el terrorismo, quien era bin Laden, que era Al Qaeda y que tipo de amenaza representaba para los intereses de EE.UU. en la región y como hacerle frente. Pero claro, no se mostraron muy receptivos ante nuestro análisis estratégico. Mostraron muy poco interés por Al Qaeda y por la difícil situación que el pueblo afgano sufría bajo ese régimen terrorista”*

Peter Bergen *“Los afganos no es que necesiten mucha ayuda para luchar, pero llegaron unos cuantos árabes como Osama bin Laden bastante idealistas. No eran muy numerosos ni efectivos militarmente y no tenían experiencia en combate, pero se unieron y en un par de fines de semana fundaron Al Qaeda en Pakistán en agosto de 1988. Una organización muy secreta. En 1996 leí un informe del departamento de Estado sobre Osama bin Laden que decía que financiaba el extremismo islámico, había reclutado a montones de árabes en todo el mundo y podía ser un problema”* Este periodista entrevistó a Osama bin Laden que le dijo: *“Declaramos la yihad contra el gobierno de EE.UU. por ser injusto, criminal y tirano”*. Sus intenciones ya estaban claras. *“Nadie les hizo caso hasta 1998 cuando Al Qaeda voló dos embajadas de EE.UU. (Kenia y Tanzania) en 9 minutos. Lo suyo no era*

## GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

---

*palabrería, querían matar a un gran número de estadounidenses”*

Bill Clinton declaró ante los atentados de 1998 a las embajadas: *“Nuestra comunidad de inteligencia tiene información fiable que señala a la red terrorista de bin Laden como responsable de estos atentados”*

Bob Grenier (Jefe de antiterrorismo de la CIA 2004-2006): *“Bin Laden se movía constantemente y recurriamos a las redes tribales afganas para conocer sus viajes y paradero. Propusieron enterrar un enorme alijo de explosivos para que cuando pasara su convoy este volara por los aires y les dijimos que ni hablar. De lo contrario nos arriesgábamos a ir a la cárcel porque la CIA tenía un permiso firmado por el presidente Clinton para llevar a cabo actividades letales contra Bin Laden, pero el propósito de nuestro ataque a Bin Laden no podía ser matarlo. Básicamente nos habían pedido que elimináramos esa amenaza para EE.UU. con una mano atada a la espalda”*

Marty Martin (Antiterrorismo de la CIA): *“No se andaban con tonterías. La amenaza era real y si el presidente Clinton hubiera tomado medidas y hubiera matado a Osama bin Laden no habría habido un IIS y si no hubiera habido un IIS no hubiera pasado lo de Afganistán y si no hubiera pasado lo de Afganistán quizás no hubiera pasado lo de Iraq. ¿Cómo sería el mundo ahora?”*

Tras el IIS y el ultimátum dado por Bush a los talibanes dejaron claro que no se someterían a la presión estadounidense. En una caótica rueda de prensa en su embajada en Islamabad (Pakistán) amenazaron con una guerra santa en caso de ser atacados y rechazaron la exigencia de Bush de entregar a Osama bin Laden.

Gary Schroen: *“Después del IIS nos dijeron ¿te encargas del primer equipo?, tenemos que formar un Equipo y pensé: Dios, todo el mundo en EE.UU. quiere hacer esto y me están encargando a mi ser el primero en devolver el ataque. No me lo podía creer.”*

Gary Bernstein (Agente de campo de la CIA en Afganistán): *“Cuando entre tenía unas ordenes que cumplir: nº1 destruir a los talibanes porque estaban en medio y había que llegar a Al Qaeda, nº2 matar a todos los miembros de Al Qaeda que encontráramos en el campo de batalla y nº 3 encontrar y matar a Bin Laden.”*

Peter Bergen *“Poco después de los ataques el vicepresidente Cheney hablo de trabajar en las sombras e históricamente cuando los presidentes quieren trabajar en la sombra le piden a la CIA que actúe”*

Dick Cheney (Vicepresidente de EE.UU.): *“Buena parte de lo que hay que hacer aquí deberá*

*hacerse en silencio y sin discusión, con los recursos y métodos de los que disponen nuestros servicios de inteligencia”*

Patricia Gossman (Human Rights Watch): *“Llegué en 1994, la Guerra continuaba aunque los soviéticos se hubiesen ido. Las primeras tropas en el terreno después del IIS fueron las de la CIA y rápidamente comenzaron a reforzar grupos de milicianos para trabajar con ellos. Esos grupos fueron diseñados, reclutados y entrenados para ir a por los líderes de Al Qaeda o los talibanes”*

Peter Bergen *“El IIS transformó a la CIA como institución. De ahí surgió todo lo que ahora se conoce; los centros clandestinos de detención, las técnicas de interrogación mejoradas”.*

Este es uno de los aspectos más siniestros de esta guerra contra el terrorismo de la CIA en Afganistán y en Iraq también. La manga ancha que se le dio a la hora de vulnerar los derechos más elementales de los detenidos bajo la acusación de ser insurgentes y terroristas y llevarlos a cárceles secretas. Periodistas especializados han llegado a localizar cárceles de esa naturaleza no solo en Afganistán e Iraq. En Egipto, Libia, Marruecos, Djibouti, Tailandia, Jordania, Pakistán, Lituania, Nairobi, Islas de Diego García y Guantánamo se han identificado este tipo de cárceles. Y cuando hablan de *“técnicas de interrogación mejoradas”* es un eufemismo para referirse a lo que siempre hemos llamado tortura.

Veamos que opina hoy día algunos de los agentes implicados en esta lucha. Marty Martin (Antiterrorismo de la CIA): *“Yo sé que ataques se impidieron, se el esfuerzo que hizo la gente y también sé que no lo disfrutaban. La gente no se divertía haciendo submarinos (una de las técnicas de tortura). Cuando pienso en los niños, mujeres y buenos ciudadanos de los EE.UU. que siguen vivos ¿sabes que?, pienso a la mierda la historia. En lo que respecta a eso duermo bien por las noches”*

Como vemos no se arrepiente de lo que se llegó a hacer en esos centros de detención o cárceles secretas. El problema es que aunque según él, consiguiesen evitar atentados, también torturaron e incluso mataron a personas que tenían bajo custodia además de tenerlos encarcelados a otros durante años sin ponerlos delante de una autoridad judicial ante la que poder demostrar su inocencia.

Este modo de proceder no ha hecho más que alimentar el odio y aumentar las filas de los grupos terroristas a los que pretendían combatir.

Respecto a las torturas, veamos la denuncia pública que hizo Patricia Gossman (Human Rights Watch): *“En una sesión informativa para todos los embajadores en Kabul dije que las torturas descritas por los que las habían investigado, las detenciones*

## GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

---

*secretas, la gente que moría de hipotermia..., todo eso recordaba a la era soviética y les había impactado de nuevo ver aflorar eso en Afganistán después de 2001. Los estadounidenses, que no vinieron a la sesión, si lo hicieron después. Uno de ellos se me acercó tembloroso de lo enfadado que estaba. Lo que le había enfurecido era que me hubiera atrevido a comparar esos abusos con los de los soviéticos, no el hecho de que se hubieran producido. Le enfureció la comparación con los soviéticos. La forma en la que se ha librado esa guerra antiterrorista a definido en gran medida donde estamos hoy en día. Siempre fue la guerra de la CIA, en los 80 en los 90 y después del 2001”*

Volviendo a Osama bin Laden, no consiguieron “cazarlo” en la intervención de 2001.

Gary Bernstein (Agente de campo de la CIA en Afganistán): *“Centramos en Kabul el 12 de noviembre y Bin Laden se había marchado al sur, a Tora Bora y lo perseguimos de inmediato, Sabíamos que se movía con un grupo de unas 1.000 personas. Lo localizamos y con nuestro SOFLAM (Special Operations Forces Laser Acquisition Marker, un designador laser para marcar objetivos) posibilitamos 56 horas de ataque aéreo para acribillarlos. Destruimos todo su equipamiento”*

Gary Schroen (Oficial de campo de la CIA): *“El 16 de diciembre Bin Laden y sus hombres abandonaron las montañas. Cruzaron a Pakistán y tardamos años en encontrarlos”*

En 2002 los talibanes son finalmente derrotados pero la guerra continuará.

Las siguientes declaraciones, que resumen el aire triunfalista del análisis de algunos políticos no se correspondía con la realidad del país. Veamos:

Gary Schroen (Oficial de campo de la CIA): *“Estábamos levantando el país, entrenando al ejército afgano, pagando la construcción de instalaciones con el ejército estadounidense y le pasamos el testigo al Departamento de Estado: Ahora cread una nueva nación, enseñadles como es la democracia a celebrar elecciones y esas cosas”*

Tras las elecciones presidenciales del 7 de diciembre 2004:

Hamid Karzai (Presidente de Afganistán 2004-2014): *“El pueblo afgano al ir a votar ha vencido definitivamente al terrorismo”*

Dick Cheney (Vicepresidente de EE.UU.): *“La tiranía se ha disipado, el enemigo terrorista se ha dispersado y el pueblo de Afganistán es libre”*

Donald Rumsfeld (Secretario de Estado de EE.UU.): *“Hemos pasado claramente a un periodo de estabilidad y reconstrucción”*

Pero las cosas comenzaron a torcerse realmente en Afganistán, para muchos de los agentes presentes sobre el terreno, fue la apertura de un segundo frente

en Iraq con la decisión de invadirlo en 2003. Eso debilitó enormemente la capacidad estadounidense en Afganistán.

Bob Grenier (Jefe de antiterrorismo de la CIA 2004-2006): *“El director de la CIA me dijo que quería que dirigiera los esfuerzos de la CIA en Iraq. Los agentes de alto rango más experimentados y en posición de actuar a nivel político abandonaron rápidamente el escenario afgano”*

David Kilcullen (Estratega del Departamento de Estado): *“Cuando estaba en la oficina de la Lucha Antiterrorista del Departamento de Estado lo que más escaseaba era la atención de los encargados de formular políticas y dije que teníamos que centrarnos en la gobernanza a nivel local, en la reforma del sistema de corrupción y en dotar al ejército afgano de una serie de capacidades básicas, porque estábamos tan absortos en la guerra de Iraq que estábamos descuidando esas cosas. Los talibanes en Pakistán y sus células en Afganistán empezaron a aprovechar eso”* *“No es que no supiésemos que las cosas en Afganistán iban mal. Lo sabíamos, pero no podíamos hacer nada al respecto porque cuando comenzaron los problemas en Afganistán también había problemas en Iraq y nos vimos ante dos frentes y sin recursos para lidiar en ambos”*

La situación fue empeorando y en 2006 estallaron protestas en Kabul.

Michael Semple (Universidad Queen’s de Belfast): *“Yo estuve involucrado en algunas de las primeras conversaciones con los talibanes para asegurarnos de que no hubiera un levantamiento y encontrarán alguna forma de reconciliarse con el nuevo régimen. Tras el IIS los líderes talibanes querían unas condiciones de rendición que les permitieran vivir dignamente en sus casas, reconociendo la autoridad del nuevo gobierno impuesto por EE.UU. Estaban dispuestos porque estaban abatidos. Sin embargo cada vez oíamos más historias sobre talibanes que trataban de regresar a sus pueblos en Afganistán siendo detenidos o rindiéndose, cruzando la frontera y yéndose a Pakistán listos para la siguiente fase. Los talibanes empezaron a reorganizarse y dijeron: nos habéis excluido de esta nueva configuración, así que vamos a intentarlo otra vez”*

Para el pueblo estadounidense habían ejercido de salvadores, habían hecho una buena obra, pero en realidad no era todo tan bonito.

Una muestra del descontento de los afganos fue en mayo de 2006, cuando un accidente provocado por un convoy militar de EE.UU. mató a unas 14 personas se respondió con manifestaciones contra los estadounidenses. Había un creciente resentimiento entre los afganos por corrupción y las

## GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

víctimas civiles y ambas cosas podían ligarse directamente a EE.UU. Estaban invirtiendo tanto dinero que la corrupción era casi inevitable con tan poco control.

Amrullah Saleh (Exjefe de la inteligencia afgana): *“EE.UU. se distrajo. Quiso mostrar que en Afganistán todo seguía funcionando y era de color de rosa, pero no nos estaban escuchando”*

Bob Grenier (Jefe de antiterrorismo de la CIA 2004-2006): *“Yo tenía mis recelos porque pensaba que la CIA debía mantenerse en contacto con los principales actores políticos de Afganistán, pero comprobé muy rápidamente que había pocas ganas de hacer eso”*

En 2010 los testimonios de militares de alta graduación estadounidenses en Afganistán decían en público lo que posteriormente se demostró que negaban en privado.

General Stanley McChrystal (Comandante de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) y Comandante de las Fuerzas de EE.UU. en Afganistán (USFOR-A) 2009-2010): *“Creo que en el último año hemos progresado mucho”*

General David Petraeus (Comandante de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) y Comandante de las Fuerzas de EE.UU. en Afganistán (USFOR-A) 2010-2011): *“2010 será el año en el que veremos avanzar y revertiremos el impulso talibán” “El impulso de los talibanes desde 2005 se ha visto frenado en gran parte del país”*

General John R. Allen (Comandante de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) y Comandante de las Fuerzas de EE.UU. en Afganistán (USFOR-A) 2011-2013): *“Desearía poder decirles que nos encontramos ante una guerra sencilla pero las contrainsurgencias no lo son. Están llenas de éxitos y reveses capaces de coexistir en el mismo espacio y tiempo y creo que la campaña va por buen camino”*

Años después, una explosiva investigación del Washington Post reveló mentiras y falsas promesas sobre la guerra de Afganistán:

Craig Whitlock (Washington Post): *“Lo primero que hicimos fue evidenciar la desconexión entre lo que se decía en público y lo que se decía en privado. Pero luego nos enfocamos en ciertos temas, en fallos cruciales en la guerra. De eso iban los reportajes”*

Altos cargos de EE.UU. mintieron al pueblo sobre la guerra de Afganistán según documentos confidenciales. Examinaron unas 2.000 páginas de documentos

David Fallis (Redactor de Investigación del Washington Post): *“Los titulares de esos artículos fueron: Construido para fallar. Pese a la promesa de que EE.UU. no cargaría con la llamada construcción de la nación se han destinado millones*

*de dólares a eso” “Consumidos por la corrupción. EE.UU. inundo el país de dinero y luego hizo la vista gorda sobre los chanchullos” “Una nación no vigilada. Las fuerzas afganas pese a ser entrenadas durante años fueron perseguidas por su corrupción” y el último día “Abrumados por el opio. La guerra de EE.UU. contra las drogas en Afganistán ha implosionado a cada paso”*

Craig Whitlock (Washington Post): *“En general el titular es que durante 18 años el gobierno de EE.UU., sus generales, embajadores, diplomáticos, todos, han pintado de color de rosa la guerra en Afganistán, cuando sabían que las cosas no iban bien y tenían serias dudas sobre su estrategia. En público decían que estaban progresando y que era una guerra que valía la pena luchar y en privado admitían que no tenían ni idea de lo que estaban haciendo”*

Otro ejemplo: Teniente General Retirado Douglas Lute (Asistente presidencial y asesor adjunto de seguridad nacional de Bush y Obama 2003-2017): *“No sabíamos lo que hacíamos”*

Finalmente, en 2011 EE.UU. consiguió eliminar a Osama bin Laden. Barack Obama: *“Hoy puedo informar al pueblo estadounidense y al mundo que EE.UU. ha llevado a cabo una operación que causó la muerte de Osama bin Laden, líder de Al Qaeda”*

Steve Coll (Corresponsal del Washington Post en el sur de Asia): *“Con la muerte de bin Laden Al Qaeda se hundió, se habían dispersado. Les hostigábamos y llevábamos bastante tiempo matando gente con drones ¿Qué hacíamos aun ahí?” “La guerra en Afganistán no cesaba y la CIA se había metido en una guerra aérea secreta, que es lo que era realmente la campaña de los drones, diseñada para que EE.UU. hiciera lo que no podía hacer por los medios convencionales. Encargaron esa guerra secreta a la CIA porque no iban a declararla. No iba a ser dirigida por la Fuerza Aérea o por los grupos de operaciones especiales del Pentágono. Era algo encubierto y la CIA parecía aun más una agencia de guerra”*

Peter Bergen *“El gobierno de EE.UU. solo reconocía en privado que hubiera una guerra. Decía que no había víctimas civiles y eso no era cierto. Bajo el gobierno de Bush los ataques son relativamente escasos, salvo al final de su segundo mandato. Pero con el gobierno de Obama aumentaron considerablemente. El número de víctimas total asciende a unas 3.000” “Afganistán vino a ser un laboratorio para esa CIA más paramilitar con un programa de drones que pasaron de vigilar a matar gente. De hecho diría que el motivo de la permanencia de la CIA en Afganistán fue el programa de drones, porque tras el 11S Al*

## GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

*Qaeda no se quedó en Afganistán. Huyeron a Pakistán y los talibanes se reagruparon allí”.*

Posteriormente, ya en 2015 se produjo la toma de Kunduz en 2015, la primera capital de provincia que los talibanes tomaban desde 2001. Eso era alarmante. Tomaron la ciudad durante unas dos semanas y liberaron a muchos prisioneros, muchos de ellos combatientes talibanes y desplazaron a miles de personas. Fue una victoria propagandística para ellos. Tomando esa ciudad y reteniéndola mostraron su fuerza. Demostraron a sus combatientes y al mundo de lo que eran capaces y fue muy significativo

En paralelo, se seguían produciendo fatídicos errores por parte de las fuerzas estadounidenses:

Patricia Gossman (Human Rights Watch): *“Ese golpe psicológico fue brutal y se volvieron locos por recuperar el control. El ejército estadounidense cometió un terrible error. Un avión de combate estadounidense bombardeó repetidamente el hospital y algo realmente preocupante era que las fuerzas afganas que operaban allí ya habían asaltado el hospital en algún momento en busca de talibanes heridos y al parecer estaban bastante descontentos con el hecho de que Médicos sin Fronteras atendieran a talibanes allí. Pero Médicos sin Fronteras como todo proveedor de atención médica, atendía a cualquier persona al margen de su afiliación política. Fallecieron 43 personas, entre ellas trabajadores, pacientes, algunos de ellos en las mesas de operaciones e incluso niños. Fue terrible. Y algunas de las fuerzas que han llevado a cabo ataques a instalaciones médicas las hemos identificado como respaldadas, entrenadas y reclutadas por la CIA”.*

Steve Coll : *“A EE.UU. le costó mucho decidir, casi desde el principio de la guerra de Afganistán si los talibanes eran enemigos suyos. ¿Son una amenaza para EE.UU.? Bueno, son una amenaza para nuestro aliado en Afganistán pero ningún talibán ha declarado su intención de atacar a EE.UU. al menos no de manera oficial. Dicen: luchamos contra vosotros porque estáis en nuestro país. Si os largáis os dejaremos en paz”*

Gary Schroen: *“En estos momentos a los talibanes tampoco les hace mucha gracia el ISIS, así que hay una guerra. Mientras los talibanes siguen volando gente en Kabul y en todo el país”*

Y llegó 2019 y la bravuconería de Trump: *“Nosotros somos como policías. No estamos librando una guerra. Si quisiéramos librar una guerra en Afganistán lo haríamos en una semana. Pero no quiero matar a 10 millones de personas. ¿Entienden? Si quisiera ganar esa guerra, podría borrar Afganistán de la faz de la tierra. Se acabaría*

*todo en 10 días, pero no quiero hacer eso. No quiero tomar ese camino”.*

Amrullah Saleh: *“EE.UU. no nos debe nada. Pueden retirarse en cualquier momento, pero ¿cómo se interpretaría esa retirada? Nos guste o no se produciría un efecto dominó. Sería motivo de celebración para los terroristas. La fuerza más poderosa del mundo huye y deja el panorama en manos de ¿quién? Pero no estoy diciendo que deban quedarse. Pueden irse cuando quieran”*

Y en 2020, EE.UU. firma un histórico acuerdo con los talibanes

Trump: *“No creo que los talibanes quieran hacernos perder el tiempo a todos. Pero si ocurren cosas malas volveremos”*

Con la llegada de Joe Biden al poder el 20 de enero de 2021 se encuentra con el asunto de cumplir con la salida de Afganistán. Todos estaremos de acuerdo, en mayor o menor medida, en la idea de que esta salida no se ha hecho de la forma más correcta posible. Decía que no veríamos escenas como las de la retirada de las tropas estadounidenses de Vietnam en la caída de Saigón. No, las hemos visto peores. Y respecto a sus opiniones antes y después sobre la misión de EE.UU. allí, decidan ustedes. El Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos es un comité permanente del Senado de los Estados Unidos que lidera la legislación y el debate de política exterior en dicha cámara. Es responsable de supervisar (pero no administrar) y financiar los programas de ayuda exterior, así como de financiar la venta de armas. Joe Biden dijo en 2001, como presidente de este Comité: *“Trataremos de ayudar a reconstruir un Afganistán política y socialmente estable”.* El 16 de agosto de 2021, 20 años después, argumenta: *“Nuestra misión en Afganistán nunca fue construir una nación. Nunca fue la de crear una democracia unida y centralizada. Nuestro único interés nacional en Afganistán sigue siendo hoy el mismo: prevenir un ataque terrorista en los Estados Unidos”.*

Pues una de dos, o Biden ha olvidado esos objetivos iniciales del 2001, o la misión ha sido un absoluto fracaso.

Comparto totalmente el balance que hace de estos veinte años en Afganistán el ex ministro de Exteriores José M<sup>a</sup> García Margallo: *“La misión ha salido rematadamente mal. Después de 20 años, muchas bajas, mucho dinero invertido, volvemos al punto de partida, a la casilla de salida y probablemente en peores condiciones que entonces. Ahora son conscientes de que han ganado la guerra a los EE.UU. y la situación va a ser francamente mala. Desde el punto de vista de las democracias occidentales esto es un enorme fracaso. El presidente actual se ha ido del país en un*

## GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

*helicóptero y con 4 coches llenos de billetes. La corrupción era absoluta. Los talibanes han vuelto porque el gobierno no ha proporcionado a la población lo que esta tiene derecho a exigir: seguridad, prosperidad, servicios sociales, sanidad, educación, etc... En cambio, se han encontrado con corrupción e ineficacia y los talibanes derrotados hace 20 años han vuelto y le han ganado la guerra a EE.UU., así de sencillo”*

Para nuestro pesar, el precio que ha pagado España ha sido demasiado alto. Desde el comienzo de la misión en Afganistán en 2002, 97 militares españoles, tres guardias civiles, dos policías españoles y dos intérpretes nacionalizados han fallecido durante el desarrollo de su trabajo por aquel país. 93 pertenecían a la misión ISAF, y 11 a la misión Libertad Duradera. Además 86 soldados españoles y un intérprete han resultado heridos, por diversas causas. Y lo más triste, que 62 de ellos dejaron sus vidas en la mayor tragedia de las Fuerzas Armadas españolas en tiempos de paz, la del Yak-42. El que entonces era ministro de defensa, Federico Trillo, hoy ocupa un asiento en el Consejo de Estado. Mientras, en 2011, el ministro de Defensa alemán, Karl Theodor zu Guttenberg dimitió por presunto plagio en su tesis electoral. Sin duda no compartimos sus mismos criterios de exigencias de responsabilidades.

Como siempre, nuestros militares y miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado dieron lo mejor de sí mismos y algunos hicieron el mayor de los sacrificios. Y es una pena que después de 20 años sus familiares se hagan la dolorosa pregunta de *¿para que ha servido?* al ver la retirada de un país que vuelve a estar en manos de unos fanáticos fundamentalistas.

### IRAQ

La relación entre Sadam Huseín y EE.UU. es muy anterior a los hechos que nos ocupan.

La guerra de Iraq contra su vecina Irán (1980-1988) con la excusa de Sadam de buscar una salida al mar, tuvo la ayuda estratégica de inteligencia militar por satélite de Estados Unidos, y apoyo financiero de Kuwait y Arabia Saudí ante el temor de que Irán dominara la región a través de su revolución islámica. El estancamiento militar le obligó a firmar la paz en 1988.

Apenas cuatro años después, Husein invadió y se anexionó Kuwait, en agosto de 1990. EE.UU. lideró una coalición internacional que, tras la Guerra del Golfo, consiguió que Iraq se retirara de Kuwait, aunque no acabaron con el poder del dictador.

La guerra que nos ocupa, de EE.UU. contra Iraq empezó la madrugada del 20 de marzo de 2003 y el 9 de abril cayó Bagdad.

George Bush: (17 de marzo de 2003): “Sadam Husein y sus hijos deben abandonar Iraq en menos de 48 horas. Si se niegan provocarán un conflicto militar”

Para sus promotores esta había sido una guerra corta, de no ser porque la realidad, dramática y testaruda les contradeciría, ya que el ejército estadounidense no se retiró de Iraq hasta diciembre de 2011. Pasaron casi nueve años y 4.486 soldados estadounidenses no regresaron vivos a casa junto con 4.804 de la coalición internacional. La cifra de fallecidos iraquíes (a finales de 2011) no tiene un recuento tan exhaustivo, pero se calcula que superaban los 100.000 debido en gran parte al recrudecimiento de los enfrentamientos sectarios entre suníes y chiíes que propició el desgobierno en el que se vio inmerso el país tras la ocupación estadounidense.

Hoy día, aún me da vergüenza ajena ver las imágenes de George W. Bush el 1 de mayo de 2003 llegando a bordo de un S-3B Viking “Navy One” (indicativo asignado en ese momento al avión por transportar al presidente) a la cubierta de vuelo del portaviones USS Abraham Lincoln (CVN-72) cuya “isla” estaba adornada con una enorme pancarta con las palabras MISSION ACCOMPLISHED (MISIÓN CUMPLIDA). Verlo con el traje de vuelo, jugando a los soldaditos, era esperpéntico. Se cambió y se puso un traje de chaqueta para dar un discurso con dicha pancarta a su espalda. ¿En serio? ¿Cómo se puede posar delante de ese mensaje cuando los soldados bajo tu mando seguían cayendo en el frente? No olvidemos que en EE.UU. el presidente es el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. La Casa Blanca se excusó, posteriormente, argumentando que dicha pancarta había sido idea de la tripulación del buque para celebrar el regreso a casa tras 10 meses de servicio y la finalización con éxito de su despliegue. Parece ser que así fue, pero el teatro que se orquestó en torno a la ceremonia de bienvenida de dicho portaviones no fue idea del USS Abraham Lincoln. El barco estaba a tan solo 48 km. de la Base Aeronaval de North Island (Bahía de San Diego, California) y desde el gabinete presidencial creyeron que era mucho mejor que el presidente hiciera su “entrada triunfal” en un avión a reacción, con traje de vuelo en vez de bajar de un helicóptero “Marine One” (indicativo de cualquier aeronave del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos que transporta al presidente) con una indumentaria civil.

Y algunos dirán que Bush tenía derecho a llevar el traje de vuelo porque para eso fue piloto militar a finales de la década de los 60 y principios de los 70. Permítanme que considere que no es así porque ese “derecho”, a mi entender, lo perdió cuando tuvo la oportunidad de participar en una guerra de la que se

## GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

---

escaqueo, cosa que no hicieron muchos jóvenes de su generación. En 1968, el entonces joven Bush se había graduado en la Universidad de Yale y consiguió evitar ir a la guerra de Vietnam. Por poner solo un ejemplo, ese no fue el caso de su rival demócrata en las elecciones presidenciales de 2004 (que ganaría Bush), John Kerry, tan rico y tan de buena familia como él, pero que se alistó voluntario en la Armada, luchó en Vietnam, le concedieron una Estrella de Plata, una Estrella de Bronce y tres Corazones Púrpura y luego, desengañado por su experiencia allí, al regresar a casa se unió a los “Veteranos de Vietnam contra la Guerra” y encabezó manifestaciones para acabar con dicha guerra.

No olvidemos que durante la guerra de Vietnam el servicio militar en EE.UU. era obligatorio. Bush pensó que en la Guardia Nacional Aérea de Tejas podía servir a la patria mejor que en Vietnam, y con alguna ayuda familiar, se saltó la lista de espera y consiguió entrar logrando buenos informes: en 1970, se le valoró como *"excepcional piloto de combate"*; en 1971, se le consideró *"un líder natural, pero disciplinado a la hora de seguir órdenes"*, y *"un joven oficial excepcionalmente dotado"*. Pero en 1972, Bush se cansó de los F-102. Se apuntó, durante seis meses, a colaborar en la campaña de un amigo de la familia que quería ser senador por Alabama, con lo que en mayo pidió el traslado a la Guardia Nacional Aérea de ese estado. Se le concedió, aunque allí no había el tipo de avión que pilotaba, y nunca más se supo: entre ese mes y abril de 1973, el único documento que certifica que estuvo allí es un examen dental de enero de 1973. En octubre de 1973 “dejó” la Guardia Aérea Nacional de Alabama para comenzar sus estudios en la Harvard Business School. Entre otros muchos medios de comunicación estadounidenses que se interesaron por este asunto estaba el New York Times y a este medio le respondió el Pentágono que los archivos que probarían las asignaciones de George W. Bush durante su servicio militar fueron destruidos de forma accidental en 1996 y 1997 y no se pueden recuperar. Qué pena y que casualidad, ¿no creen?

Bush hijo por lo menos tendría la “excusa” de escaquearse de una guerra en la que te podían matar (58.000 de sus compatriotas murieron en la guerra de Vietnam) y Bush padre (que si combatió en la Segunda Guerra Mundial como aviador naval) quería protegerlo de ese peligro. Sin embargo, uno de los sonrientes (aún me pregunto ¿qué les haría tanta gracia?) protagonistas de la tristemente célebre foto del trío de las Azores (Bush, Blair y Aznar), su aliado del alma el entonces presidente de España José María Aznar eludió en nuestro país el servicio militar. Este trío, que en realidad fue un cuarteto si

sumamos al anfitrión de la cumbre, el primer ministro portugués José Manuel Durao Barroso, fue el encargado de lanzar un ultimátum de 24 horas al régimen iraquí en el que le instaba a un completo desarme de las inexistentes armas de destrucción masiva, bajo amenaza de guerra.

Que pena, que José María Aznar, sea el único de los tres que no haya lamentado lo sucedido y haya pedido perdón. Esgrime que él no envió tropas españolas a participar en la invasión y que además no sabía que no existían las armas de destrucción masiva. Según él, hoy se sabe, entonces no.

Miente y lo sabe. Y soy tan tajante al decirlo porque el CNI le informó de la inexistencia de dichas armas. Un excepcional agente, José Antonio Bernal, militar del Ejército del Aire, dio su vida en Bagdad al ser asesinado por hombres de la insurgencia iraquí que lo conocían y lo tenían marcado tras haber informado reiteradas veces en sus informes que no existían esas armas. El y su jefe de estación Alberto Martínez habían establecido en el pasado buenos contactos con agentes de la Mujabarat (el servicio secreto iraquí de Sadam Huseín) pero tras la invasión estadounidense del 2003 esos antiguos contactos se volvieron hostiles al integrarse en la insurgencia iraquí contra el invasor. Para proteger a las tropas españolas (1.300 soldados) se quedó en la zona y entabló conversaciones con chiees y con antiguos agentes de la Mujabarat para asegurarse de estar bien informado si se preparaba algún ataque a dichas tropas. El 9 de octubre de 2003 unos chiees lo asesinaron en su casa de Bagdad. El 29 de noviembre caían en una emboscada 8 agentes del CNI y 7 de ellos eran asesinados: Alberto Martínez, Carlos Baró, Luis Ignacio Zenón, José Merino Olivera, José Carlos Rodríguez, José Lucas Egea y Alfonso Vega. Consiguieron sobrevivir al ataque José Manuel Sánchez Riera. Ocho buenos hombres y excepcionales agentes del CNI fallecieron en 2003 por intentar proteger a sus compañeros que se desplegaron en la zona y por tener la mejor de las informaciones para el servicio secreto para el que trabajaban. Sin embargo el señor Aznar no sabía nada...

Veamos los testimonios de algunos testigos y protagonistas de la guerra y posterior ocupación de Iraq.

Donald Rumsfeld: *“Los soldados y oficiales iraquíes deben preguntarse si quieren morir luchando por un régimen condenado. Lo que ocurrirá no se parecerá a ningún otro conflicto. Tendrá una fuerza y extensión muy superior a todo lo antes visto.”*

Más de 170.000 efectivos de la coalición entraron en Iraq.

## GUERRAS CONTEMPORÁNEAS

---

Después de 13 años de sanciones económicas muchos iraquíes creían que occidente les había castigado innecesariamente. Y al sur de Iraq tenían más motivos para desconfiar de los norteamericanos. En 1991, tras la primera guerra del Golfo EE.UU. alentó a los musulmanes chiíes del sur a que se alzarán contra Sadam, pero no los protegió cuando éste envió helicópteros armados para acabar contra la rebelión. Sadam masacró a 80.000 compatriotas, consolidando el control del país

George Bush: (abril de 2003): *“En estos momentos el régimen de Sadam está siendo derrocado, poniendo fin a una larga era de miedo y crueldad. El gobierno de Iraq y el futuro de su país pronto serán suyos.”*

Solo tres semanas después del comienzo de la invasión los tanques de EE.UU. llegaron al corazón de Bagdad.

Ashley Gilberson (fotógrafo independiente): *“Recuerdo el día en el que cayó Bagdad. Todos lo vimos en las noticias en el hotel, creyendo que nos perdimos la guerra. Y no nos dimos cuenta de que la invasión no era la guerra. La guerra estaba por llegar”*

Aunque apenas hubo resistencia en Bagdad, las tropas de la coalición seguían luchando en otras ciudades, como Mosul. La situación era muy peligrosa. Un desastre sobre el terreno.

En Bagdad reino el caos. Saqueos indiscriminados y los norteamericanos solo protegieron la sede del Ministerio del Petróleo.

Dexter Filkins (Periodista): *“Todas las infraestructuras públicas de Iraq habían sido arrasadas. No quedaba nada, así que los estadounidenses se habían metido en un fregado terrible. Y pasaron los siguientes 9 años intentando enderezar todo este tinglado. Esa es la historia de toda la guerra”*

Bagdad se convirtió en una ciudad fantasma. Ya no había policías, ni bomberos, ni electricidad, ni agua.

El mito que les vendieron se convirtió en pesadilla y les había atrapado.

Tras la invasión llegaron el desempleo, caos, inseguridad,... La mecha del descontento estaba prendida. Durante el verano, la incipiente insurgencia se extendió del Triangulo suní a las ciudades de todo el país.

Mayo del 2003, semanas después de la invasión las tropas son recibidas en las calles de Bagdad. Lo llamaron liberación y en las calles se vio un sentimiento de alegría que duro poco. Iraq estaba sumido en el caos.

Nathan Sassaman (Teniente coronel, comandante del 1.er Batallón del 8º Regimiento de Infantería, destinado en ): *“Cuando regrese mis hijos*

*no me conocían ni yo a ellos. La reintegración no se me dio muy bien. Estaba fuera de control.” “Al principio creo que realmente fuimos con la intención de ayudar a la gente, de darles estabilidad, que haríamos algo tan noble como ayudar a reconstruir este país”*

Un mes después de la invasión había 150.000 efectivos estadounidenses por todo Iraq

Sassaman lideró un batallón de casi 1000 soldados que tenía asignada un área de operaciones de 750 km cuadrados y estaba destinado a unos 80 Km al norte de Bagdad, en la ciudad de Baram en pleno corazón del Triangulo suní.

En mayo llegó el enviado presidencial Paul Bremer. Recibió la tarea de supervisar la reconstrucción implementar una democracia en Iraq: *“Nuestra intención no es ser una potencia colonial. Queremos devolver el país al pueblo iraquí con la mayor celeridad y eficacia posible”*

A los pocos días de llegar Bremer dio dos órdenes que cambiaron para peor e irremediamente el futuro de Iraq: prohibir al partido Baaz y desmantelar todo el ejército iraquí, visto por muchos como leal a Sadam. Otros 400.000 hombres se quedaron sin trabajo. Hombres con los conocimientos y las armas suficientes. Esos hombres no podían mantener a sus familias e integrarían as filas insurgentes.

A Sassaman le ordenaron llevar el batallón a Samarra (130 km al norte de Bagdad) y la situación se le fue de las manos y perdió el control: *“Fue como matar moscas a cañonazos. Tenían que desaparecer. Yo quería creer que lo hacía para dar al pueblo iraquí una oportunidad de vivir mejor, pero a veces me cuesta verlo.” “Sigo atrapado y ya no es una lucha física, sino mental” “La guerra como institución es el mal puro. Pero saben, ese es el único motivo por el que estoy aquí sentado, para que en 2038 cuando haya una nueva generación de legisladores no vayan deprisa y corriendo, como creo que nos llevaron, sino que nos calmen y podamos repasar un montón de alternativas antes de lanzar esa fuerza. Porque en cuanto esa fuerza se pone en marcha ya no hay vuelta atrás”*

En 2004 Sassaman fue sancionado por las agresiones que dos de sus soldados infringieron a un detenido iraquí. Un año después se retiró del ejército.

Sadam Huseín fue capturado el 14 de diciembre de 2003 por tropas estadounidenses en Ad Daur en su ciudad natal de Tikrit, al norte de Bagdad y finalmente sería ahorcado tras un juicio llevado a cabo en Iraq con el beneplácito de las autoridades estadounidenses.

Lo que sucedió después en Iraq lo expondré en un artículo que publicare en el siguiente número.

### CONCLUSIÓN

Aunque Afganistán e Iraq son conflictos diferentes, en ambos podemos encontrar semejanzas. En ambos escenarios podemos corroborar la estrecha y vergonzosa colaboración que llevo a cabo EE.UU. y algunos de sus aliados dentro y fuera del terreno con dirigentes o movimientos muy cuestionables en cuanto a su integridad moral y respeto a los derechos humanos. Como ya hemos mencionado con anterioridad en distintos apartados del artículo en la década de los 80 la presidencia de Reagan inicio un apoyo incondicional a los muyahidines afganos que manifestaban un fundamentalismo religioso expreso mientras luchaban contra un enemigo común: los soviéticos. A su vez, EE.UU. no dudó en apoyar, quizás más discretamente, pero con igual diligencia al dictador iraquí Sadam Huseín. Lo consideraban un freno frente a una propagación peligrosa en la zona de la revolución islámica iraní encabezada por el ayatolá Jomeini. Como en otros muchos lugares, las distintas administraciones estadounidenses afianzaron en estas dos zonas el poder de los que, pasado un tiempo, serían considerados un peligro para la estabilidad mundial y pasarían a ser un objetivo a eliminar.

En Afganistán e Iraq se han vulnerado el espíritu y la letra de la Carta de las Naciones Unidas. En el caso afgano, la conmoción del atentado del 11S sirvió para que la ONU tolerara unos argumentos legales de los estadounidenses muy cuestionables para justificar la agresión al país. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas facilitó que EE.UU. se atribuyese un derecho de intervención e injerencia, sin ninguna restricción respecto a los métodos empleados que colisionaba frontalmente con los cometidos que la propia Carta de las Naciones Unidas atribuye al Consejo de Seguridad.

Las fuerzas armadas norteamericanas también han protagonizado, desgraciadamente, acciones en los dos países atacados, que están muy alejadas de un mínimo respeto a los derechos que deben proteger la integridad de los identificados como enemigos. Se han sucedido denuncias de vejaciones, torturas y muertes en Afganistán e Iraq tanto en centros de detención fuera de cualquier control judicial como en el desarrollo de operaciones de localización de insurgentes sobre el terreno. Todo esto sin olvidar la vergüenza que supone la existencia de un presidio como el de Guantánamo donde han sido encarcelados, sin derecho a juicio durante años, teóricos terroristas que con el paso del tiempo se demostró que fueron víctimas de errores de identificación.

En ambos países, bajo la excusa de combatir el terrorismo internacional, se ha transformado el

panorama estratégico de Oriente Próximo para peor, mientras se intentaba vigilar los movimientos de eventuales competidores en la zona (como Rusia o China, entre otros) y controlar materias primas energéticas en el golfo Pérsico y en la cuenca del Caspio.

Las intervenciones estadounidenses en Afganistán e Iraq presentan un balance desolador. Lejos de reducir la amenaza de los grupos terroristas, los errores cometidos han propiciado el auge de los mismos en medio de unos gobiernos locales sometidos a los intereses norteamericanos que han sido incapaces de proporcionar estabilidad y seguridad a una población civil que ha terminado identificando a EE.UU. como un invasor sobre el que descargar la ira por la decepción que ha supuesto el incumplimiento de unas promesas difíciles de llevar a la práctica.

Que tantas personas muriesen por la ambición y el ego desmedido de unos pocos es indignante. El asesinato de miles de inocentes a manos de unos terroristas fundamentalistas tan sanguinarios y radicales como los de Al Qaeda, los talibanes o ISIS no debe propiciar que la respuesta de los estados soberanos que han sufrido los indiscriminados ataques de estos asesinos este fuera del derecho internacional y de las bases más elementales de los derechos humanos. La justicia, muchas veces, no se aplica a los vencedores de las guerras. Lo irónico de este caso es que los derrotados en los conflictos de Afganistán e Iraq, que son los EE.UU. y sus aliados tienen unos dirigentes políticos responsables de desencadenarlos que no han sido juzgados, ni lo serán jamás. Y en estos 20 años han sido muchos los perdedores. Han perdido los civiles de esos países atacados por potencias que los colocaron entre dos fuegos y engrosaron en demasiadas ocasiones las listas de los llamados, eufemísticamente, “daños colaterales”. Han perdido las víctimas de los atentados terroristas que se han producido dentro y fuera de esos escenarios bélicos (en occidente solemos olvidar que el mayor número de víctimas por atentados fundamentalistas islámicos se produce en países islámicos). Han perdido los militares y los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado de todas las naciones envueltas en estos conflictos que han caído en acto de servicio, y no lo olvidemos, lo hicieron cumpliendo con su deber al acatar las órdenes de desplegarse en esos escenarios que unos políticos les dieron. Han perdido los que creen que las resoluciones de la ONU siempre sirven para algo, porque las guerras injustas y sin el respaldo jurídico que conlleva una resolución de las Naciones Unidas no tienen consecuencias para los países agresores siempre que sean una potencia y formen parte del Consejo de Seguridad.